

**DOMINGO 7 Domingo de la Divina Misericordia**

**Blanco Domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia MR p. 351 (353) / Lecc. I, p. 212  
LH, Semana II del Salterio**

**Otros Santos: Juan Bautista de La Salle, presbítero y fundador; Jorge de Mitilene, obispo; Pedro Nguyen Van Luu, presbítero y mártir. Beata María Asunta Pallota, religiosa del Instituto de Hermanas Franciscanas Misioneras de María.**

**SAN JORGE DE MITILENE**, del griego, «agricultor» (ca. 821). Obispo. Al parecer era originario de Capadocia (antigua región del Asia menor, actualmente territorio perteneciente a Turquía), de cristiana y acaudalada familia. Hacia 783 dejó a su familia y se incorporó a un monasterio; más tarde abandonó su reclusión y se trasladó a Mitilene (Mitilini), en la isla de Lesbos, donde llevó estricta vida de ermitaño durante seis años. Por su fama de santidad fue elegido obispo a la edad de 27 años. Ejerció durante nueve años, sin abandonar su vida ascética. Por conflictos con el gobierno viajó a Constantinopla para defender a la Iglesia. Asistió, junto con el patriarca Nicéforo, a la toma de poder de León V, «el Armenio» (813-820), quien apoyaba a los herejes iconoclastas (quienes negaban el culto a las sagradas imágenes, las destruían y perseguían a quienes las veneraban), sufriendo persecución junto con el Patriarca. Abandonó la ciudad y retornó a la vida de anacoreta en Chersonese (Ucrania). Este periodo duró seis años, durante los cuales se sometió a penitencias y ayunos extremos, que debilitaron su salud y le ocasionaron la muerte. Cabe señalar que después de la muerte del santo eremita y una vez solucionados los conflictos entre la Iglesia y el estado, los restos del obispo fueron llevados a Mitilene donde, según crónicas, en su tumba se realizaron diversos prodigios y se inició su culto inmemorial. También es conocido como Jorge «el Joven».

**DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA. DÍA DE LA CARIDAD.** El Segundo Domingo de Pascua, la Arquidiócesis de México celebra el Día de la Caridad, para recordar que, como discípulos de Cristo, estamos llamados a hacer presente a Dios por medio del testimonio de las obras de asistencia, promoción y cambio social a favor de los más

necesitados.

Plegaria a la Divina Misericordia. Oh, Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia mismos. Amén